

anticipaciones : que es como si el valor entero del producto , ó su valor en bruto hubiese pagado directamente los gastos de su producción.

CAPITULO XI.

De qué modo se forman y se multiplican los capitales.

SE ha mostrado en el capítulo anterior cómo los capitales productivos , perpetuamente empleados , manejados , gastados durante la producción , se sacan de ella , cuando está terminada , con su valor íntegro : y no siendo la materia misma , sino su valor lo que constituye la riqueza , me parece que se habrá comprendido cómo el capital productivo , aunque haya mudado muchas veces de forma , es siempre sin embargo el mismo capital.

Con la misma facilidad se comprenderá que , siendo el valor producido el que reemplazó al consumido , pudo aquel ser menor , igual ó superior á este. Si fué igual , no se hizo mas que reponer y conservar el capital ; si fué menor , padeció este un menoscabo , y si fué superior , tuvo un aumento. Esta es la posi-

ción en que dejamos al empresario cultivador que nos sirvió de ejemplo en el capítulo precedente. Allí supusimos que despues de haber restablecido su capital en su valor íntegro , y tant íntegro que podia dar principio al siguiente año con iguales medios , este cultivador tuvo un sobrante de sus productos sobre sus consumos por un valor que para fijar nuestras ideas , dirémos de mil escudos.

Observemos ahora todos los usos que puede hacer de este sobrante de mil escudos , y no despreciemos una observacion que parece tan sencilla. Advierto que no hay ninguna que tenga mayor influjo en la suerte de los hombres , y cuyos resultados sean mas desconocidos.

Cualesquiera que sean los productos que componen este sobrante , cuyo valor regulamos en mil escudos , puede el agricultor cambiarle por moneda de oro y plata , y enterrarla para cuando la necesite. ¿ Quita esta ocultacion mil escudos á la masa de los capitales de la sociedad? No , puesto que acabamos de ver que el valor de su capital ha sido antes completamente reintegrado. ¿ Ha perjudicado á alguno en esta suma? Tampoco , porque no ha robado ni engañado á nadie , ni jamas ha recibido valor alguno sin dar otro igual en cambio. Se dirá quizá : *Él dió trigo en cambio de*

los mil escudos enterrados ; este trigo se consumió muy pronto , y los mil escudos no dejan de haber sido substraídos del capital de la sociedad , y de continuar en el mismo estado. Pero me parece no se habrá olvidado que el trigo , igualmente que el dinero , puede formar parte del capital de la sociedad : y aun acabamos de ver que una parte del capital productivo de esta consiste necesariamente en trigo y en otras muchas materias , todas las cuales se consumen , y algunas enteramente , sin que por eso se altere este capital , porque la reproducción restablece el valor íntegro de las consumidas , comprendiendo en ellas los provechos de los productores , cuyo servicio productivo forma parte de las cosas consumidas.

Desde el momento pues en que nuestro cultivador ha restablecido su capital en su valor antiguo , y vuelve á principiar con los mismos medios que ántes , aunque arroje al mar los mil escudos que ahorró , no por eso dejará el capital de la sociedad de ser igual á lo que era anteriormente.

Pero continuemos todas las suposiciones posibles con respecto al uso de estos mil escudos.

Por una nueva suposicion no fuéron enterrados , sino que se sirvió de ellos el cultivador para dar una gran fiesta. Este valor se destruyó

en una noche : una mesa esplendida , un sarao brillante , y fuegos artificiales absorviéron toda la suma. Este valor , así destruido , no quedó en la sociedad , ni continuó ya formando parte de la riqueza general , porque las personas á cuyas manos pasáron los mil escudos en dinero , suministráron un valor equivalente en manjares , vinos , refrescos , pólvora , y nada queda ya de este valor ; pero la masa de los capitales no se ha disminuido mas por este uso que por el precedente. Habia habido un sobrante de valor producido ; pero se destruyó este sobrante , y quedáron las cosas en el mismo estado.

Por otra suposicion , sirviéron los mil escudos para comprar muebles , ropa blanca y plata labrada. En nada se disminuye ni se aumenta el capital productivo de la nacion. Nada hay de nuevo en esta hipótesis sino los goces adicionales que proporciona al cultivador y á su familia el suplemento de ajuar que adquiriéron.

En fin , por otra suposicion , que será la última , añade el cultivador á su capital productivo los mil escudos que habia ahorrado , esto es , los vuelve á emplear productivamente segun las necesidades de su labranza : compra ganado , y mantiene mayor número de jornaleros , de donde resulta al cabo del año un producto que conservó ú restableció con ganancia

el valor íntegro de los mil escudos, de modo que pueden servir perpetuamente para dar todos los años un nuevo producto.

Solo en este caso se aumenta verdaderamente el capital productivo de la sociedad en el valor de esta suma.

Es muy esencial observar que de cualquier modo que sea, ya se gaste improductivamente un ahorro, ó ya se gaste productivamente, siempre se gasta y consume: y esto destruye una opinion muy falsa, aunque muy generalmente recibida, á saber, que el ahorro perjudica al consumo. Ningun ahorro, con tal que sea repuesto, disminuye en nada el consumo, antes bien le promueve, reproduciéndose y renovándose este perpetuamente, al paso que un consumo improductivo no se repite de modo alguno.

Se observará tambien que la forma en que se encuentre ahorrado y vuelto á emplear el valor que se ahorró, no altera en nada el fondo de la cuestion. Este valor se empleará con mas ó ménos ventaja, segun la inteligencia y la situacion del empresario. No hay inconveniente en que se haya acumulado esta porcion de capital sin haber estado ni un instante en forma de moneda. Un producto ahorrado puede muy bien plantarse ó sembrarse antes de que haya

pasado por ningun cambio. Asi, la madera que se hubiera gastado inútilmente en calentar algunas habitaciones superfluas, puede dejarse ver convertida en empalizadas, ó formando la armadura de un edificio, y cuando era una porcion de renta en el momento de la corta, llegar á ser un capital despues de haber sido empleada.

Este ahorro, ú este nuevo uso de los productos creados en mayor número que los consumidos, es el *único modo* de aumentar el capital productivo de los particulares y la masa de todos los capitales de la sociedad. Acumular capitales productivos no es amontonar valores sin consumirlos, sino sacarlos de un consumo esteril para destinarlos á otro que sea reproductivo. Nada tiene de odioso la acumulacion de capitales, presentada bajo su verdadero aspecto; antes bien, como vamos á ver ahora mismo, produce los mas felices resultados.

La naturaleza de las necesidades de cada nacion, su posicion geográfica y la índole de sus habitantes determinan comunmente la forma en que se acumulan sus capitales. La mayor parte de las acumulaciones de una sociedad naciente consisten en obras, en aperos de labranza, en ganados y en mejoras de su terrazgo; y la mayor parte de las de una nacion dedicada

á las manufacturas, en materias en bruto, ó reducidas por sus fabricantes á un estado de mayor ó menor perfeccion. Compónense tambien sus capitales de los ingenios y máquinas convenientes para elaborar sus productos.

En una nacion ocupada principalmente en el comercio, la mayor parte de los capitales acumulados consisten en mercancías en bruto, ú manufacturadas, que compráron los negociantes con el objeto de revenderlas.

Una nacion que cultiva al mismo tiempo la industria agrícola, fabril y comercial, tiene su capital compuesto de productos de todas estas diferentes especies, de esa masa de provisiones de todas clases, que vemos actualmente en manos de los pueblos cultos, y que empleadas con inteligencia, se conservan perpetuamente, y aun se aumentan á pesar del inmenso consumo que se hace de ellas, con tal que la industria de estos pueblos produzca mas valores que los que destruye su consumo.

No es esto decir que cada nacion haya precisamente producido y reservado las cosas que en la actualidad componen su capital, supuesto que pudo reservar valores de cualquiera especie, los cuales adquirieron, por medio de las transmutaciones, la forma que mas les convenia. Una fanega de trigo ahorrada puede alimentar

á un albañil igualmente que á un bordador. En el primer caso, se habrá reproducido la fanega de trigo en la forma de una porcion de casa; y en el segundo, en la de un vestido bordado.

Todo aquel que emprende una industria, y emplea por sí mismo su capital, halla con facilidad los medios de ocupar productivamente sus ahorros. Si es cultivador, compra porciones de tierra, ó aumenta con abonos la virtud productiva de las que tiene. Si es comerciante, compra y revende mayor masa de mercancías. Los capitalistas tienen con corta diferencia los mismos medios; pues aumentan con todo el importe de sus ahorros los capitales que ya tienen empleados, ó buscan donde emplearlos de nuevo, lo que les es muy fácil, porque sabiéndose que se hallan con fondos para ponerlos á ganancias, reciben mas propuestas que otros sobre el uso de sus ahorros. Pero los dueños de tierras arrendadas, y las personas que viven de sus rentas ó del salario de su trabajo, no tienen la misma facilidad, ni pueden emplear útilmente un capital sino cuando llega á cierta suma. Por esta razon se consumen improductivamente ciertos ahorros que hubieran podido cõsumirse reproductivamente, y aumentar los capitales particulares, y por consiguiente la masa del capital nacional. Las cajas y asocia-

ciones que se encargan de recibir, reunir, y acrecentar por medio de la circulacion los cortos ahorros de los particulares, son en consecuencia, siempre que ofrezcan una seguridad completa, muy favorables á la multiplicacion de los capitales.

El acrecentamiento de estos es lento por su naturaleza, porque jamás se verifica sino donde hay valores verdaderamente producidos; y no se crean valores sin tiempo ni trabajo (1), ademas de los otros elementos que para ello son necesarios: y como al crearlos los productores, se ven obligado á consumirlos, nunca pueden acumular, esto es, emplear reproductivamente mas que la porcion de los valores producidos que excede á sus necesidades. El importe ó suma de este sobrante es lo que constituye la riqueza de los particulares y de las sociedades. El pais en que se encuentran todos los años

(1) Los ahorros de un rico arrendador de las rentas públicas, de un despojador de los bienes ajenos, ó de un favorito colmado de privilegios, pensiones y cargos, son sin duda verdaderas acumulaciones, y algunas veces bastante fáciles. Pero estos valores, acumulados por un corto número de personas privilegiadas, son un producto muy real del trabajo, de los capitales y tierras de un gran número de productores que hubieran podido ahorrarlos, y acumularlos para su propia utilidad, si no se los hubiesen arrebatado la injusticia y la fuerza.

mas valores ahorrados y empleados reproductivamente, es el que camina con mas rapidez á la prosperidad. Se aumentan sus capitales; se hace mas considerable la masa de industria puesta en movimiento; y pudiendo crearse nuevos productos con esta adición de capitales é industria, vienen á ser cada dia mas fáciles los nuevos ahorros.

Todo ahorro, todo aumento de capital prepara una ganancia anual y perpetua, no solo al que hizo esta acumulacion, sino tambien á todas las personas cuya industria se pone en movimiento con esta porcion de capital. Prepara un interes anual al capitalista que hizo el ahorro, y provechos anuales á las gentes industriosas á quienes da ocupacion. Consumiéndose perpetuamente, no cesa de reproducirse para ser consumido, del mismo modo que los provechos que de él resultan. Por eso el célebre *Adam Smith* compara el hombre frugal que aumenta sus fondos productivos, aunque no sea mas que en una sola ocasion, con el fundador de un establecimiento de industria en que se mantuviese perpetuamente una reunion de gentes laboriosas con el fruto de su trabajo; y al contrario, compara un pródigo que se come parte de su capital, con el administrador infiel que dilapidase los bienes de una fundacion pia-

dosa, y dejase privados de todo recurso, no solo á los que encontraban en ella su subsistencia, sino á cuantos la hubieran encontrado en lo sucesivo. No titubea en llamar al disipador un azote público, y al hombre frugal y arreglado un bienhechor de la sociedad (1).

Es fortuna que el interés personal esté siempre alerta para la conservacion de los capitales de los particulares, y que no se pueda en tiempo alguno distraer un capital de un uso lucrativo sin privarse de una renta proporcionada.

Smith es de parecer que en todo pais, la profusion ó la impericia de ciertos particulares

(1) *Riqueza de las naciones*, lib. 11, cap. 3.

Milord *Lauderdale* ha creído probar contra *Smith* en un libro intitulado *Investigaciones sobre la naturaleza y origen de la riqueza pública*, que la acumulacion de capitales es perjudicial al acrecentamiento de las riquezas. Fúndase en que la acumulacion impide que circulen unos valores que serian favorables á la industria. Pero este es un error, porque ni el capital productivo ni sus aumentos salen de la circulacion; de lo contrario, quedaria ocioso este capital, y no rendiria provecho alguno; y lejos de suceder asi, el empresario que hace uso de él, le emplea, le gasta, le consume íntegramente, pero de tal modo, que le reproduce, y aun con ventaja. Advierto este error de Milord *Lauderdale*, porque sirve de base á otras obras de Economía política, cuyas deducciones son todas falsas, como que proceden de un principio que lo es igualmente.

y de los administradores de la hacienda pública se compensa sobradamente con la frugalidad del mayor número de los ciudadanos, y con el cuidado que tienen de sus intereses (1). Á lo ménos parece cierto que en nuestro tiempo va en aumento la opulencia de casi todas las naciones europeas: lo que no puede verificarse sin que cada una en general consume improductivamente ménos de lo que produce (2). Aun las revoluciones modernas, las cuales no han producido invasiones durables, ni causado estragos prolongados como las antiguas, y por otra

(1) *Riqueza de las naciones*, lib. 11, cap. 3.

(2) Deben exceptuarse sin embargo los tiempos de guerras crueles ó de dilapidaciones excesivas, como las que ha habido en Francia durante la dominacion de *Bonaparte*. Apenas puede dudarse que en esta época desastrada para la Francia misma, aun en medio de los triunfos militares, han sido muchos mas los capitales disminuidos que los que se han acrecentado con ahorros. Las requisiciones, las ruinas que acarrea la guerra, juntamente con los gastos forzados de los particulares y los impuestos excesivos, han destruido indubitablemente mas valores que los que han podido reponer productivamente los ahorros de algunos particulares. El Principe que no tenia ningunas nociones de Economía política, y de consiguiente afectaba mirarla con desden, inducia á sus cortesanos á disipar las enormes rentas con que los había enriquecido, para que nunca llegasen á acumular tantos bienes que pudiesen hacerse independientes por medio de ellos.

parte han destruido ciertas preocupaciones, aguzado los ingenios y removido obstáculos muy incómodos, parece que han sido mas favorables que contrarias á los progresos de la opulencia. Pero esta frugalidad con que honra *Smith* á los particulares ¿ no es forzada en la clase mas numerosa, á causa de algunos vicios en la organizacion política? ¿ Es seguro que su parte de productos sea exactamente proporcionada á la parte que tiene en la produccion? En los países que se consideran como los mas ricos; cuántos individuos viven en una penuria perpetua! ¿ Cuántas familias, asi en las ciudades, como en los campos, cuya vida es una série continua de privaciones, y que rodeadas de cuanto es capaz de excitar los deseos, estan reducidas á no poder satisfacer sino sus necesidades mas groseras, como si viviesen en tiempos de barbarie, y en medio de las naciones mas indigentes!

Infiero de aquí, que aunque haya incontestablemente en casi todos los estados de Europa productos ahorrados en cada año, este ahorro no recae por lo comun sobre los consumos inútiles, como lo exigen la política y la humanidad, sino sobre verdaderas necesidades: lo cual es una acusacion contra el sistema político y económico de muchos gobiernos.

Tambien piensa *Smith* que las riquezas de

los modernos son mas bien efecto de la extension de la economía que del aumento de la produccion. No ignoro que ciertas profusiones locas son quizá mas raras que en otros tiempos (1); pero atiéndase al corto número de

(1) No conviene sin embargo figurarse que la diferencia entre los sistemas económicos de los estados antiguos y de los modernos es tan grande como se pudiera creer. Se advierten semejanzas muy notables entre los progresos y decadencia de los pueblos opulentos de Tiro, Cartago, Alejandria, y de las repúblicas de Florencia, Venezia, Génova y Holanda. Las mismas causas han producido siempre los mismos efectos. Oimos pomposas relaciones de las riquezas de *Creso*, Rey de Lidia, aun antes de que este soberano conquistase algunos estados vecinos: lo que prueba que los lidios eran una nacion industriosa y económica, porque los recursos de su Rey no pudieron salir de otra parte que de su pueblo. Bastaria el estudio de la Economía política para establecer esta opinion; pero se encuentra su confirmacion formal en *Justino*, el cual llama á los lidios nacion poderosa por su industria desde tiempos antiguos (*gens industria quondam potens*); y hablando de su actividad, dice que no consiguió *Ciro* someter completamente aquel pueblo hasta que le hubo acostumbrado á la ociosidad de las tabernas, á los juegos y á la disolucion (*Jussique cauponias, et ludicras artes et lenocinia exercere*). Luego tenia ántes las cualidades opuestas. Si *Creso* no se hubiera entregado al fausto y á la ambicion de las conquistas, habria conservado probablemente un gran poder, y no habria acabado sus dias en medio de la desgracia. El arte de enlazar los efectos con las causas, y el estudio de la Economía política, no son ménos importantes para la felicidad particular de los Reyes que para la de sus pueblos.

personas que se hallaban en estado de entregarse á semejantes profusiones; considérese cuanto se han extendido los goees de un consumo mas abundante y variado, sobre todo en la clase media de la sociedad; y se hallará, á mi parecer, que los consumos y la economía se han aumentado á un mismo tiempo: lo cual no es contradictorio, pues hay muchos empresarios, en todo género de industria, que producen bastante en tiempos de prosperidad para aumentar simultaneamente sus gastos y sus ahorros; y lo que se verifica en una empresa particular puede verificarse en la mayor parte de las de una nacion. Las riquezas de Francia se acrecentaron en los primeros cuarenta años del reinado de *Luis XIV*, á pesar de las profusiones del gobierno y de los particulares, promovidas y excitadas por el fausto de la corte, la cual era ménos activa para disipar los recursos que *Colbert* para multiplicarlos por medio del movimiento que dió á la produccion. Algunos se figuran que se multiplicaban *por la razon* de que los disipaba la corte; pero este es un error grosero, y en prueba de ello basta saber que continuando del mismo modo las profusiones de la corte despues de la muerte de aquel ministro, y no bastando para ellas la produccion, cayó el reino en una miseria tan es-

pantosa, que no puede darse cosa mas triste que el fin de este reinado.

Despues de la muerte de *Luis XIV* siguiéron aumentándose los gastos públicos y particulares (1), y me parece incontestable que se aumentaron también las riquezas de Francia: en lo que está de acuerdo el mismo *Smith*; y lo que se verifica en Francia, se verifica tambien, aunque en diversos grados, en la mayor parte de los otros estados de Europa.

Turgot es de la opinion de *Smith* (2): juzga que se ahorra en el dia mas que en otros tiempos; y se funda en el raciocinio siguiente: el precio ú la cuota del interés, en circunstancias ordinarias, es ahora inferior en la mayor parte de Europa á lo que fué en cualquiera otra

(1) Este aumento en los gastos no es puramente nominal, ni depende solo de que la misma cantidad de plata tenga por denominacion un número mayor de libras ó francos. El aumento de los gastos es real y efectivo, pues es mas variada la cantidad de productos que se consumen, y estos son mas finos y exquisitos: y aunque la plata de ley valga intrinsecamente con corta diferencia tanto como valia en tiempo de *Luis XIV* (supuesto que con la misma cantidad de plata se puede comprar la misma cantidad de trigo), sin embargo en las mismas clases de la sociedad se gasta mayor cantidad de plata, no solamente en el nombre, sino tambien en el peso.

(2) *Reflexiones sobre la formacion y distribucion de las Riquezas*, §. 81.

época : esto indica que hay ahora mas capitales que nunca ; luego para reunirlos se ha ahorrado mas que en ningun otro tiempo.

Esto prueba lo que todos confiesan , esto es , que hay ahora mas capitales que ántes ; pero nada prueba en cuanto al modo con que se han adquirido , y acabo de mostrar que pudieron haberse acumulado por medio de una produccion superior , igualmente que por medio de una economía mas rigurosa.

Por lo demas no niego que se ha perfeccionado en muchas cosas el arte de ahorrar , del mismo modo que el arte de producir. Nadie gusta de proporcionarse ahora ménos goces que ántes ; pero hay muchos de estos que se logran á ménos costa. ¿ Qué cosa mas bonita , por egemplo , que los papeles pintados con que vestimos las paredes de nuestras habitaciones ? La gracia de sus dibujos recibe nuevo lustre de la viveza de los matices. Las clases de la sociedad que ahora hacen uso de papel pintado , no tenian antiguamente mas que paredes blanqueadas , ó tapizes de punto de Hungría muy feos , y mucho mas caros que la mayor parte de nuestras colgaduras actuales.

En estos últimos años se ha llegado á destruir por medio del ácido sulfurico la parte mucilaginosa de los aceites vegetales , de modo que

sirven ya para los velones de dos corrientes de aire , en los que , ántes de este descubrimiento , no se podía usar sino de aceite de ballena ó de otros peces , que cuesta dos ó tres veces mas caro. Esta sola economía ha sido suficiente para que disfruten en Francia la comodidad de un alumbrado tan hermoso casi todas las clases de la nacion (1).

Este arte de ahorrar es efecto de los progresos de la industria , que por una parte ha descubierto gran número de métodos económicos , y por otra no ha cesado de buscar capitales y de ofrecer á los capitalistas grandes y pequeños , mejores condiciones y un éxito mas seguro (2).

(1) Es de temer que las contribuciones lleguen á destruir el efecto de este adelantamiento tan favorable al consumidor. La extension de los derechos reunidos (especie de estanco), el aumento de las patentes , las dificultades y los impuestos con que se hallan entorpecidos los transportes , han aproximado ya el precio de estos aceites al de los que habian sido reemplazados con tanta felicidad.

(2) No necesito advertir que cualesquiera que sean las manos en que se acumulen los capitales , resultarán de ellos las mismas ventajas á la industria y á la nacion , con tal que se acumulen en manos que sepan emplearlos y los pongan en la clase de los capitales productivos. La colocacion á interes basta para asegurar que se hallan en esta clase , pues nadie podría pagar por mucho tiempo al interes de un capital , si no le hubiese dado una forma productiva poniéndole en circulacion.

Como en los tiempos en que habia poca industria, no producian los capitales utilidad alguna, venian á ser casi siempre un tesoro guardado en una arca, ó sepultado debajo de tierra, y que se conservaba para cuando hubiese necesidad de usar de él. Ya fuese considerable este tesoro, ú dejase de serlo, no daba un provecho mas ó ménos grande, supuesto que no daba ninguno, y no era mas que una precaucion mayor ó menor. Pero cuando el tesoro pudo dar un provecho proporcionado á su masa, entónces hubo doble interés en aumentarle, y no en virtud de un interés remoto, ú de precaucion, sino actual y palpable á cada instante, puesto que el provecho dado por el capital pudo consumirse, sin que este se disminuyese, y proporcionar nuevos gozes. Desde este punto se pensó mas sériamente que ántes en crear un capital productivo, cuando no le habia, ó en aumentarle cuando ya se tenia: y se consideraron los fondos que producian interes, bajo el concepto de una propiedad tan lucrativa y algunas veces tan sólida como una tierra por la cual se paga arrendamiento.

Si alguno tuviese la ocurrencia de mirar como un mal la acumulacion de los capitales, en cuanto se dirige á aumentar la desigualdad de las riquezas, deberá observar que si la acumu-

lacion camina constantemente á acrecentar los grandes bienes, el órden de la naturaleza conspira con la misma constancia á dividirlos. Muere el hombre que ha aumentado su capital y el de su pais, y es rara la sucesion que no se divide entre muchos herederos ó legatarios, como no sea en los paises donde las leyes reconocen substituciones y derechos de primogenitura. Fuera de aquellos paises donde semejantes leyes egercen su funesto influjo, y donde quiera que no ha sido contrariado el órden benéfico de la naturaleza, se dividen naturalmente las riquezas, penetran en todas las ramificaciones del arbol social, y comunican la vida y la salud aun á sus extremidades mas distantes (1). El capital total del pais se aumenta al mismo tiempo que se dividen los bienes particulares.

Debemos pues mirar, no solo sin envidia,

(1) Es sensible que no se trate de honrarse mas frecuentemente con buenas disposiciones testamentarias. El bien que hace una persona rica á un legatario indigno, deja siempre una mancha en su memoria, al paso que nada la hace mas recomendable que los legados dictados por la virtud y por el interes público. La fundacion de un hospicio, un establecimiento creado para la instruccion de la clase indigente, una recompensa perpetua concedida á acciones generosas, un legado dirigido á un autor recomendable, extienden el influjo de un rico mas allá del sepulcro, ú conservan honrosamente su memoria.

sino muy al contrario como una fuente de prosperidad general, las riquezas de un hombre que habiéndolas adquirido legítimamente, las emplea de un modo productivo. Digo *adquirido legítimamente*, porque si son fruto de la rapiña, no forman un aumento de riqueza para el estado, sino que son unos bienes que estaban en una mano, y han pasado á otras, sin dar nuevo movimiento á la industria. Por el contrario, es bastante comun que un capital mal adquirido se gaste malamente.

La facultad de reunir capitales, ó sean ahora, si se quiere, valores, es á mi parecer una de las causas de la gran superioridad del hombre con respecto á los animales. Los capitales, considerados en masa, son un instrumento poderoso, cuyo uso le está exclusivamente reservado. El hombre puede dirigir al fin que se proponga, unas fuerzas acumuladas y aumentadas de padres á hijos por espacio de muchos siglos; pero el animal no puede disponer sino del corto número de cosas recogidas por él mismo, y aun solo de las que recogió algunos dias antes, ó á lo sumo desde una estación: lo que nunca llega á ser de mucha importancia: y así, aun concediéndole el grado de inteligencia que no tiene, apenas produciría esta ningun efecto, por falta de instrumentos suficientes para egercitarla.

Obsérvese además que es imposible fijar un término al poder que alcanza el hombre por la facultad de formar capitales, porque no tienen límite los que puede acumular con el tiempo, con el ahorro y la industria.

CAPITULO XII.

De los capitales improductivos.

HEMOS visto que los valores producidos se pueden destinar, bien sea á la satisfaccion de aquellos que los adquirieron, ó bien á una nueva produccion. Pueden igualmente despues de haber sido substraídos de un consumo improductivo, no destinarse á otro reproductivo, sino quedar ocultos y enterrados.

El dueño de estos valores, despues de haberse privado, por el hecho de ahorrarlos, de los goces y de la satisfaccion que le hubiera proporcionado este consumo, se priva tambien de los provechos que podria sacar del servicio productivo de su capital ahorrado; y al mismo tiempo priva á la industria de las ganancias que podria conseguir si llegase á emplearle.

Entre otras muchas causas de la miseria y debilidad en que se hallan los estados sujetos

á la dominacion otomana, no se puede dudar que es una muy principal la cantidad de capitales que permanecen en entera inaccion. La desconfianza é incertidumbre en que viven aquellas gentes acerca de su suerte futura, mueven á todos, desde el Bajá hasta el último aldeano, á ocultar una parte de su propiedad, para librarla de la codicia de los que egercen el poder; y es claro que no se puede ocultar un valor sino por medio de la inaccion. Es esta una desgracia que alcanza en diferentes grados á todos los paises sujetos al poder arbitrario, sobre todo cuando es violento. Por eso, en las vicisitudes que presentan las borrascas políticas se nota que escasean los capitales, que se interrumpe la industria, que cesan las ganancias, y que todo es opresion cuando el temor llega á apoderarse de los ánimos; pero luego que renace la confianza, se advierte un movimiento y actividad muy favorables á la prosperidad pública.

Los ídolos ricamente adornados y pomposamente servidos de los pueblos del Oriente, no fomentan empresas agrícolas ó fabriles. Con las riquezas de que estan cubiertos, y el tiempo que se pierde en implorar su proteccion, se conseguirian en realidad los bienes que estos ídolos no se cuidan de conceder á estériles plegarias.

Hay muchos capitales ociosos en los paises donde obligan los usos y costumbres á emplear mucho dinero en muebles, vestidos y adornos. El vulgo que con su necia admiracion promueve la inversion improductiva de los capitales, se perjudica á sí mismo, porque el rico que emplea cien mil francos en doraduras, en vagillas, en una inmensidad de muebles, no puede ya poner á interés esta suma, que desde aquel punto no da ningun pábulo á la industria. La nacion pierde la renta que este capital produciria al año, y el provecho que en el mismo espacio de tiempo hubiera dado la industria promovida con este capital.

Hasta ahora hemos considerado la especie de valor que despues de haberle creado se podía, por decirlo así, fijar á la materia, y que así incorporado, era capaz de conservarse mas ó ménos tiempo. Mas no todos los valores producidos por la industria humana tienen esta propiedad, porque los hay muy reales, supuesto que se pagan muy bien, y se dan en cambio de ellos materias preciosas y durables, pero que no son de tal naturaleza que puedan subsistir, pasado que sea el momento de su produccion. Estos son los que vamos á definir en el capítulo siguiente, y á los cuales daremos el nombre de *productos inmateriales*.